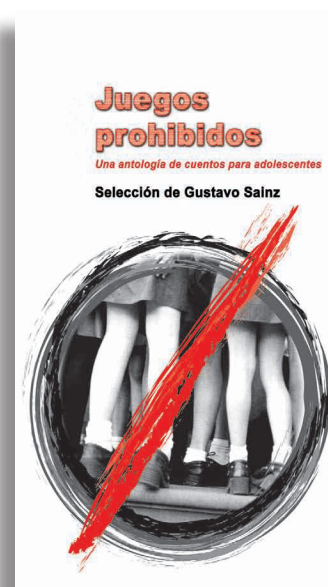


Guía para disfrutar y comprender la lectura

Juegos prohibidos

Una antología de cuentos para
adolescentes

Gustavo Sainz



El propósito de esta guía es apoyar al maestro con una serie de actividades que despierten en los alumnos el interés y el gusto por la lectura, a la vez que contribuyan al desarrollo de las cuatro habilidades comunicativas: escuchar, hablar, leer y escribir.

Nuestra propuesta sugiere algunas iniciativas para que los alumnos fortalezcan su capacidad de imaginar, observar, crear hipótesis, investigar, analizar, jugar con las palabras, ampliar su vocabulario, dialogar y construir significados.

Para ello, será fundamental crear un ambiente afectuoso y relajado en el que los jóvenes sientan confianza, y que propicie su participación y libre expresión, alejados de la evaluación y la tarea, de modo que sientan ese momento como un espacio de encuentro placentero con los demás y con la literatura.

Las siguientes actividades son sugerencias para aprovechar la lectura con sus alumnos. Le recomendamos que realice las que le parezcan más adecuadas de acuerdo con el perfil y las necesidades e intereses de su grupo. Recuerde que:

- Es necesario que el maestro lea el libro con anterioridad y en su oportunidad comparta también sus puntos de vista sobre la lectura.
- Algunas actividades implican que los alumnos deberán investigar para ahondar en un fragmento o un tema de los que se aborden en el libro.
- Por una parte, las actividades son una oportunidad para fortalecer la identidad y la valoración personal de los alumnos, y por la otra, de reconocer a la diversidad de opiniones y a la lectura como un acto social.
- Será muy importante que el maestro vincule el texto leído con otros materiales con diversos lenguajes y formatos como revistas, periódicos, folletos, Internet, etcétera.
- Es una posibilidad de relacionar la lectura y la escritura con otras expresiones artísticas y culturales, por lo que de manera complementaria se pueden visitar museos o centros culturales; asistir al cine, al teatro o a conciertos, o participar en diversas manifestaciones culturales de su comunidad.

La obra y el autor

Juegos prohibidos es un libro que reúne trece cuentos, de igual número de autores mexicanos, escritos casi todos durante los últimos cuarenta años, los cuales tienen como común denominador el manejo de temas, personajes o situaciones afines a la edad humana que sigue a la niñez.

Como señala Gustavo Sainz, el escritor que hizo la selección de los textos, para nadie es un secreto que la adolescencia es una etapa de la vida cuya característica más notoria es sentir muchas veces que todo se mueve o que todo está perdido. En efecto, la antología está conformada por pérdidas, encuentros, descubrimientos y mucho movimiento hormonal. Si hubiera alguna necesidad, la que sea, por delinear de algún modo el trayecto vocal que sigue el libro, podría decirse que inicia con la clásica extroversión jactanciosa y altiva de un pandillero juvenil (“El rey criollo” de García Saldaña), y culmina con el cinismo interior y callado de una casi niña adicta al placer (“La palabra sagrada” de José Revueltas). Pero entre ambos relatos hay otro buen número de tópicos, estaciones imprescindibles, para lectores jóvenes. Veamos.

En el primer cuento (que se titula de la misma manera que una de las películas más célebres de Elvis Presley) se describe, con lujo de detalles, en qué consistía durante los años sesenta del siglo pasado la aventura de ir al cine a ver la proyección de una cinta del ídolo juvenil del momento: insultos, batallas campales, testosterona al máximo y desencanto existencial son los componentes temáticos, todo ello recreado de manera excelente con la jerga juvenil de la época.

“La lucha con la pantera”, de José de la Colina, segundo relato del libro, narra con un magistral manejo del ritmo la vida interior de un joven que está esperando, en una cafetería, la llegada de la chica que le gusta y a la cual, en apariencia, le va a declarar su amor, “le va a llegar”. Turbación, inseguridad personal y miedo ante lo desconocido son rasgos que caracterizan este relato.

A este cuento le sigue “La época anaranjada de Alejandro”, de Juan Villoro, una narración acerca de un joven que se va de viaje a Europa, porque tiene que hacerlo, y que aun cuando quiere volver, no sabe cuándo va a hacerlo, ni si lo hará.

El relato siguiente, “Reina de corazones”, de Alexandra Luiselli, expone dos momentos que pueden ser de igual importancia en la cotidianidad de cualquier niño o adolescente: el reparto de los papeles de la obra de teatro de fin de cursos, y el conocimiento de que su padre (la pro-

tagonista del cuento es hija de padres separados) tiene otro hijo.

La antología continúa con “El hijo de Andrés Aparicio”, de Carlos Fuentes, un amplio relato acerca del destino protagonizado por un joven proveniente de una colonia marginada de la ciudad de México, cuya única intención en la vida es ascender de posición social a cualquier costo, con urgencia y poca reflexión en los escrúpulos. La historia se sitúa en el México de principios de los años setenta, y su desenlace ocurre con el episodio de la represión oficial a una manifestación estudiantil el 10 de junio de 1971.

El tema de la crueldad gratuita —un poco inconsciente— se retrata de manera impecable en “El lugar del corazón”, de Juan Tovar. Tres alumnas quieren desquitarse de las humillaciones que reciben en clase por parte de su profesor de literatura, y lo someten a un maleficio vudú que termina con su vida.

“Cuál es la onda”, de José Agustín, es el título del siguiente cuento y, al igual que en “El rey criollo”, el protagonista es el lenguaje: la jerga coloquial juvenil compuesta por albulos y palabras inventadas. Otro rasgo que comparten ambos relatos es su ubicación cronológica: el México de los años sesenta (no olvidemos que Agustín, García Saldaña y Sainz —el antologador— encabezaron el movimiento conocido como “Literatura de la Onda”).

El siguiente texto, “Ojalá estuvieras aquí”, de Alberto Huerta, habla de erotismo y militancia clandestina, de ternura e ideas libertarias, tópicos que sin duda entrañan mucha adrenalina durante la juventud.

“Graciela”, de Ulises Carrión, también es un cuento donde la vida erótica tiene el papel protagónico; sin embargo, en éste lo medular no está tanto en su ejercicio, sino en su lento y titubeante descubrimiento: el primer noviazgo, las ganas de ir más lejos, la frustración y el desencanto.

Después sigue “Carol dice”, de Bárbara Jacobs, un relato que describe la vida al interior de un colegio religioso de Canadá desde la óptica lúdica y puntillosa de una de las internas.

En contraste con el anterior, “Qué no ves que soy Judas”, de Emiliano Pérez Cruz, presenta la realidad, descarnada y violenta, de un adolescente de barrio bajo de la ciudad de México. Pleitos, detenciones policiales injustas y desesperanza son los ingredientes principales.

Por su parte, “El loco peluquero”, de Esteban Domínguez, nos introduce en el ojo burlón y bromista de un alumno de secundaria que no desaprovecha ninguna oportunidad para manifestar su desconcierto ante todo aquello que no entiende.

Cierra la selección una obra maestra: “La palabra sagrada”, de José Revueltas, un cuento en donde se narra la hipocresía que distingue a “las familias de buenas costumbres”, la inocencia de la pubertad y el temor a lo desconocido.

Como puede verse, la antología constituye un perfecto compendio de las inquietudes más puras de la adolescencia.

Propuesta de actividades

Para empezar a leer

Comencemos por el arriesgado subtítulo: “Cuentos para adolescentes”. Como es bien sabido por todos aquellos que alguna vez han convivido con adolescentes, la cuestión de la identidad (¿quién soy?, ¿quién quiero ser?, ¿cómo quién?, más un largo etcétera) está en primer plano en la mayoría de las decisiones y actitudes de los chicos. Por ello, una reflexión lúdica sobre “ser adolescente” puede generar interés y permitir al maestro conocer un poco más a fondo cómo se entienden sus alumnos a sí mismos, cómo se consideran frente al mundo y cuáles son sus expectativas sobre sí mismos.

Puede abrir una discusión directamente sobre el subtítulo: ¿qué esperarían encontrar en un libro “para adolescentes”? ¿qué en cuestión de temas, de estilos, de enfoques?, ¿cuáles son las diferencias entre los cuentos “para adultos” y los cuentos “para adolescentes”? ¿y con los “cuentos para niños”? Invítelos a que hablen de los detalles, de las diferencias esenciales, de sus preferencias y sus rechazos.

Abriendo el libro

Aunque en general la lectura que se practica en la escuela tiende a ser simultánea y en orden de aparición, sucede muchas veces en la vida del lector que los libros (en especial libros de cuentos como éste) se leen de manera fragmentaria y sin un orden estricto. Con el fin de acercar las prácticas escolares a las intimidades de la lectura extraescolar, pida a los alumnos que comiencen la lectura por el cuento que prefieran. Pueden hojear el libro, revisar el índice o simplemente dejarlo a la suerte. De esta manera tendrá un grupo mucho más proclive a apropiarse del texto, y las conversaciones que surjan o se promuevan se verán sumamente enriquecidas.

A partir de este esquema, cuando los alumnos hayan terminado de leer el primer cuento, el profesor podrá organizar una reunión de lectores en la que participen quienes hayan leído la misma historia y promover que lo comenten oralmente a partir del fragmento que a cada uno le haya parecido más significativo. Los alumnos no suelen estar acostumbrados a comentar espontáneamente sus lecturas, por lo que algunas preguntas guía pueden ser de utilidad, por ejemplo: la razón por la cual leyeron ese cuento primero, la parte que más les gustó, las partes aburridas, las tres palabras que más les llamaron la atención, el fragmento que pudieron visualizar con más claridad, etcétera.

Para hablar y escuchar

Varios de los cuentos reunidos en el volumen tienen una gran cercanía con formas del habla. Ésta es una de las claves por las cuales muchas veces los lectores nuevos “se enganchan” con más facilidad en un texto. Sin embargo, las formas de representar esta oralidad a veces son difíciles de leer. Tome, por ejemplo, el cuento “Cuál es la onda”, de José Agustín. Proponga que entre todos hagan una lectura en voz alta del relato, cambiando de lector cada vez que aparezca un punto y aparte. Obviamente, la sintaxis inusual y las composiciones gramaticales experimentales que caracterizan este texto provocarán en un principio simpáticos tropiezos entre los alumnos; sin embargo, es factible imaginar que una vez que encuentren el ritmo que maneja el escritor, la lectura se vuelva más fluida. En cuanto terminen de leer, hagan una charla colectiva alrededor de los “porqués” de este manejo de la escritura. ¿Qué creen que significan?, ¿qué quiere decir el autor?, ¿qué les provoca al leerlos?, y otras tantas dudas que puedan surgir cuando uno se enfrenta con estos experimentos.

Para escribir

Quizá una de las características más representativas de la adolescencia es su apego a una identificación generacional por medio del lenguaje, un vocabulario propio, distintivo. En ese sentido, *Los juegos prohibidos* nos ofrece amplias posibilidades tanto para reflexionar sobre el asunto, como para preparar algunas actividades en el aula.

Pida a los alumnos que lean los cuentos “El rey criollo”, de Parménides García Saldaña, y “Qué no ves que soy Judas”, de Emiliano Pérez Cruz; después de su lectura, pí-

dales que anoten las palabras, frases o expresiones que a su juicio ya caducaron, “enruquecieron”, y que al lado de ésta o éstas, propongan las que les equivalen en el argot actual. Evidentemente, esta actividad ofrece ciertos riesgos, puesto que muchos de estos vocablos pertenecen a la peligrosísima categoría de las “malas palabras”, pero como ya se ha comentado mucho, no hay malas palabras, sino sólo un empleo equivocado de ellas. En cualquier caso, el maestro puede tener la seguridad de que con una actividad semejante, el porcentaje de interés de sus alumnos será muy cercano al cien por ciento.

Otra interesante actividad que se puede proponer para fomentar entre los alumnos el ejercicio de la escritura, y sobretodo de la imaginación, es distribuir al grupo en trece equipos y asignar a cada equipo, por sorteo, un cuento del libro. Una vez dispuestos así, pídales que entre todos escojan uno de los personajes de su relato y que de manera colectiva escriban una descripción exhaustiva, en la que aparezcan rasgos cotidianos del personaje que, sin estar descritos en el texto, guarden congruencia con las pistas que ofrece la obra. Algunas guías pueden ser: cómo se viste, qué música escucha, cuáles son sus aficiones, qué le gusta hacer los fines de semana, por quién votaría en las próximas elecciones, etcétera. No tema al disparate, si el maestro se ocupa de dejar claro que esta descripción debe ser *verosímil*, seguramente la comprensión del grupo se profundizará.

Para seguir leyendo

Los títulos de la serie Alfaguara Juvenil ofrecen amplias posibilidades de establecer lazos entre lecturas seleccionadas para un público adolescente que necesita un amplio repertorio de autores, temas y tonos. Algunas de las antologías que pueden relacionarse con *Juegos prohibidos* son *Relatos mexicanos posmodernos* y *Relatos vertiginosos*, antologados por Lauro Zavala; *Cuentos de ciberficción*, antologado por Ricardo Bernal, y *Cuentos clásicos juveniles*, que antologa Conrado Zuluaga.

Por otro lado, hay más libros que pueden proponerse a los alumnos, a fin de que continúen su camino en esta larga carretera llamada lectura, con las guías, guiños, señales y anuncios puestos en un lenguaje que les es afín. Así, tenemos desde obras ya clásicas de la literatura universal, como las *Cartas al artista adolescente* de Rainer Maria Rilke, o los libros de aventuras de Julio Verne, Emilio Salgari o Alejandro Dumas, sin olvidar a los propios autores que se incluyen en nuestra antología, en particular a García Saldaña, a José Agustín y al propio Sainz, quienes se distinguieron o se han distinguido por escribir buscando que su obra siempre tenga ese puente con los que se consideran “chavos”. En el caso del autor de “El rey criollo”, pueden buscar el libro del mismo título o *Pasto verde*; en el de José Agustín, las novelas *De perfil*, *La tumba* o *Se está haciendo tarde (final en laguna)*, y en el de Sainz, *Gazapo*, *La princesa del palacio de hierro* o *Compadre lobo*.

Conexiones curriculares

- Español
- Artes
- Tecnología
- Formación cívica y ética

Conexiones al mundo

Para mantenernos más o menos dentro de la línea del estudio de la oralidad, y tomando en consideración la importancia que los adolescentes actuales dan a lo que ven en las pantallas televisivas o cinematográficas, se puede proponer a los alumnos que hagan un pequeño ciclo de cine para analizar cómo ha ido cambiando en México el habla coloquial. De este modo, pueden alquilar tres películas sumamente representativas:

El rey del barrio, (de Tin Tan),

Los Caifanes (película muy significativa de los años sesenta), y

Amores perros o *Y tu mamá también*.

Desarrollo: Sergio Valero, Ana Arenzana.